

Fuente: MUÑOZ-ALONSO, G. *Cómo elaborar y defender un trabajo académico en humanidades: del Trabajo de Fin de Grado al Trabajo de Fin de Máster*. Madrid: Bubok, 2015, 95-100.

### 1. Señales para omitir partes del texto citado

En determinados momentos de la elaboración del trabajo es posible que surja la necesidad de entrometerse en el texto citado, bien añadiendo una aclaración, bien omitiendo parte del texto, o simplemente citando partes del mismo y omitiendo uno o algunos párrafos. Hay que comunicar al lector, y dejar constancia de ello, todas y cada una de las manipulaciones realizadas sobre la obra o documento fuente (*cf. Alvar et al., 1999: 254-259*).

1. Las aclaraciones, correcciones o cualquier modificación que se haga de un texto original deben ir entre corchetes:

«Un escrito [Trabajo de Fin de Máster] no termina cuando todas las ideas han sido desarrolladas, ya que es necesario un párrafo final que le permita al lector extraer el hilo del material elaborado» (Serafini, 1989: 85).

2. Deben de ir entre corchetes —no entre paréntesis— los puntos suspensivos que indican la omisión de parte del texto transcrito y reciben también la denominación de *corchetes intrapuntuados*:

La propuesta de María Teresa Serafini es muy clara: «Un ensayo bien articulado presenta normalmente dos párrafos particulares, el introductorio y el conclusivo [...] La introducción debe hacer ‘ambientar’ al lector en el escrito; la conclusión debe dejar al lector con una buena impresión» (1989: 81).

3. Del mismo modo, aunque no es la práctica habitual, si la cita no comienza con mayúscula porque se ha suprimido alguna frase o algún fragmento, deben utilizarse los corchetes intrapuntuados para indicar que se ha realizado dicha omisión.

Los índices generales son herramientas de las que no se puede prescindir en la redacción de un Trabajo de Fin de Máster: «[...] es una guía de gran utilidad para el lector» (Arroyo y Garrido, 1997: 531).

4. En el caso de que se considere oportuno citar un texto del cual se han omitido uno o varios párrafos, el modo de hacerlo sería utilizando los corchetes intrapuntuados, (enmarcados con el signo igual), o la línea de puntos. Por ejemplo, el texto que se detalla a continuación presenta en su origen, cuatro párrafos (cf. Zavala, 2008).

Un texto apretado, sin márgenes y con espacios desiguales entre líneas, que, además, no respeta los sangrados ni está justificado gráficamente, afea la página, da impresión de desorden, y, por tanto, dificulta la lectura.

Los cuatro márgenes de una página deben medir unos 3 cm., aunque el superior y el izquierdo pueden ser, si se desea, ligeramente más amplios.

El sangrado, es decir, el hueco entre el margen izquierdo y la primera palabra del párrafo, debe tener entre tres y siete espacios, preferiblemente cinco.

Entre las líneas de un mismo párrafo es recomendable dejar al menos un espacio y medio, y tras los puntos y aparte, el doble (2 x 1,5). Lo ideal es que se obtenga una página de unas 30 líneas.<sup>1</sup>

- a) Si el investigador considera pertinente eliminar de su cita los dos párrafos interiores, y coloca el texto, para ahorrar espacio, en un solo bloque, lo indica con los corchetes intrapuntuados, enmarcados con el signo igual (= [...] =).

«Un texto apretado, sin márgenes y con espacios desiguales entre líneas, que, además, no respeta los sangrados ni está justificado gráficamente, afea la página, da impresión de desorden, y, por tanto, dificulta la lectura = [...] = Entre las líneas de un mismo párrafo es recomendable dejar al menos un espacio y medio, y tras los puntos y aparte, el doble (2 x 1,5). Lo ideal es que se obtenga una página de unas 30 líneas.»

- b) Si el texto es aparte, y en cuerpo menor, el investigador puede optar por los corchetes intrapuntuados ([...]) en párrafo aparte, y con la sangría correspondiente —o 1 cuadratín, o 3 espacios—, o bien puede emplear la línea de puntos (.....)—también con la sangría correspondiente.

«Un texto apretado, sin márgenes y con espacios desiguales entre líneas, que, además, no respeta los sangrados ni

<sup>1</sup> El texto, con algunas variaciones, está tomado de la obra de Carlos Arroyo Jiménez y Francisco José Garrido Díaz, titulada *Libro de estilo universitario* (1997: 485).

está justificado gráficamente, afea la página, da impresión de desorden, y, por tanto, dificulta la lectura.

[...]

Entre las líneas de un mismo párrafo es recomendable dejar al menos un espacio y medio, y tras los puntos y aparte, el doble (2 x 1,5). Lo ideal es que se obtenga una página de unas 30 líneas».

«Un texto apretado, sin márgenes y con espacios desiguales entre líneas, que, además, no respeta los sangrados ni está justificado gráficamente, afea la página, da impresión de desorden, y, por tanto, dificulta la lectura.

.....

Entre las líneas de un mismo párrafo es recomendable dejar al menos un espacio y medio, y tras los puntos y aparte, el doble (2 x 1,5). Lo ideal es que se obtenga una página de unas 30 líneas».

5. Cuando se trata de una cita corta, en la cual se abarcan dos párrafos del texto fuente el lector ha de tener constancia de que en el original se trataba de párrafos distintos. Para ello se utiliza o bien el punto y la doble pleca (. ||), o bien el punto, el signo igual y el corchete intrapuntuado (. = [...]) ; indicarían así que se trata de un punto y aparte en el documento fuente.

«Los cuatro márgenes de una página deben medir unos 3 cm., aunque el superior y el izquierdo pueden ser, si se desea, ligeramente más amplios. = El sangrado, es decir, el hueco entre el margen izquierdo y la primera palabra del párrafo, debe tener entre tres y siete espacios, preferiblemente cinco.»

«Los cuatro márgenes de una página deben medir unos 3 cm., aunque el superior y el izquierdo pueden ser, si se desea, ligeramente más amplios. || El sangrado, es decir, el hueco entre el margen izquierdo y la primera palabra del párrafo, debe tener entre tres y siete espacios, preferiblemente cinco.»

6. Los renglones de un original que no pueden copiarse de forma exacta, por ser una labor complicada o porque se considera que recargaría el trabajo o la extensión del mismo, se separan mediante barras (/), ya se trate de versos de un poema, o de líneas de un texto

en prosa. La barra se coloca después del último signo de cada renglón transcrito y entre espacios.<sup>2</sup>

De este modo, el poema «Anoche cuando dormía» de Antonio Machado:

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una fontana fluía  
dentro de mi corazón.

Di: ¿por qué acequia escondida,  
agua, vienes hasta mí,  
manantial de nueva vida  
en donde nunca bebí?

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que una colmena tenía  
dentro de mi corazón;  
y las doradas abejas  
iban fabricando en él,  
con las amarguras viejas,  
blanca cera y dulce miel.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que un sol ardiente lucía  
dentro de mi corazón.

Era ardiente porque daba  
calores de rojo hogar,

---

<sup>2</sup> Manuel Alvar (*et al.*) explica todas estas cuestiones con gran detalle en la obra *Manual de redacción y estilo* (1999: 254-258).

y era sol porque alumbraba  
y porque hacía llorar.

Anoche cuando dormía  
soñé, ¡bendita ilusión!,  
que era Dios lo que tenía  
dentro de mi corazón.

Este poema quedaría como sigue:

«Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que una fontana  
fluía / dentro de mi corazón. / Di: ¿por qué acequia escondida, /  
agua, vienes hasta mí, / manantial de nueva vida / en donde nunca  
bebí? / Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que una  
colmena tenía / dentro de mi corazón; / y las doradas abejas / iban  
fabricando en él, / con las amarguras viejas, / blanca cera y dulce  
miel. / Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que un sol  
ardiente lucía / dentro de mi corazón. / Era ardiente porque daba /  
calores de rojo hogar, / y era sol porque alumbraba / y porque hacía  
llorar. /  
Anoche cuando dormía / soñé, ¡bendita ilusión!, / que era Dios lo  
que tenía / dentro de mi corazón.»

